

una férrea voluntad y una clara visión de los problemas.

D. Agustín Salido, puso la primera piedra de nuestra actual Casa Ayuntamiento, asunto que trataremos en otro artículo, y desde el primer momento se propuso terminar con el foco de infección de «Los Terreros».

Mi profesor y luego buen amigo, don José Balcázar y Sabariegos, en su libro «Memorias de un Estudiante de Salamanca», dice, que los primeros pasos de don Agustín Salido para acabar con las mortíferas lagunas, le produjeron hondo pesimismo. Efectivamente, el presupuesto de desecación de «Los Terreros», que en el año 1786 era de un millón de reales, en el que le hicieron los ingenieros a don Agustín Salido era ya de tres millones de reales. Y tan enorme suma, en aquellos tiempos, estaba muy lejos

lleva (sic) el glorioso nombre de Miguel de Cervantes, para que porteara las tierras necesarias para la desecación, economizando así los gastos de transporte y además proporcionó el material necesario para hacer una vía provisional que partiendo del paso a nivel del camino de Miguelturra y cruzando las alturas del Calvario llegase hasta las lagunas, facilitando el acarreo de las abundantes tierras de dicho altozano».

Ignoramos por que razón, el señor Balcázar omite, que todo el lienzo de muralla que iba desde la puerta de la Mata a la puerta de Calatrava, fue derruida y sus materiales empleados también en desecar «Los Terreros». Pero sigamos con lo que dice en su libro: «La noticia fue recibida con delirante entusiasmo. Al fin, después de siete siglos, iba esta ciudad a



de las posibilidades de nuestro Ayuntamiento. Pero don Agustín Salido, hombre de firme voluntad, como hemos dicho anteriormente, no desmayó por esto y con gran tesón, inició una serie de gestiones, que culminaron con una entrevista con don Ernesto Walter, Inspector Jefe y representante de la Compañía ferroviaria en Ciudad Real, del ferrocarril Ciudad Real a Badajoz. Pero veamos lo que dice sobre este asunto nuestro ya desaparecido amigo don José Balcázar en su libro antes citado: «El señor Walter, obrando con un interés que no le agradeceremos nunca bastante los vecinos de este pueblo, dió toda clase de facilidades e informó en tal sentido al Consejo de Madrid. El resultado fue estupendo. La Compañía cedió desinteresadamente la locomotora número 1, que

verse libre de un foco de infección y de muerte, que era padrón de ignominia de sus habitantes. El 26 de enero de 1868, se echó la primera paletada de tierra por don Agustín Salido, con asistencia del Regidor síndico don Ruperto Lozano y precedidos de músicas y pasando bajo arcos improvisados por el mismo pueblo, entre vivas entruendosos y entusiasmo inenarrable, manifestaciones populares que siguieron hasta la madrugada, disparándose coetes y bengalas y tocando hasta enronquecer los músicos. Al día siguiente, se dió ocupación a mas de seiscientas personas. La locomotora arrastraba en cada viaje catorce vagones. El primer tren llegó el 16 de febrero. El 9 de junio desapareció por completo el agua de las lagunas. El 24 de junio conduce la «Cervantes» el último